

# Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955): El despertar del genio cósmico teilhardiano (1916)

Leandro Sequeiros, SJ

Vicepresidente de la Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin  
Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (Zaragoza)  
Coeditor de Tendencias21 de las Religiones.  
Cátedra *Ciencia, Teología y Religión* (Universidad Pontificia Comillas)  
E-mail: lsequeiros@probesi.org

ciencia

Recibido: 8 de marzo de 2016

Aceptado: 2 de abril de 2016

RESUMEN: Entre 1914 y 1919 tuvo lugar la I Guerra Mundial. Pierre Teilhard de Chardin, joven jesuita de 33 años, fue movilizado y ejerció como camillero en el frente de batalla en los alrededores de Verdún siendo condecorado. El “bautismo de lo real”, el contacto con la muerte y el odio hicieron despertar el genio teilhardiano. En 1916, hace un siglo, escribe los tres primeros ensayos científico-filosóficos y místicos: *La Vida cósmica*, *El dominio del Mundo* y *el Reino de Dios y Cristo en la Materia* (tres historias a la manera de Benson). Es el inicio de una reflexión interior que se prolongará cuarenta años siendo por ello condecorado.

PALABRAS CLAVE: ciencia y religión, cosmos, espiritualidad, evolución, Guerra Mundial, mística, Teilhard de Chardin.

Recordamos en 2016 el centenario de los tres primeros ensayos publicados, de hondura filosófico-científica y mística, de Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955): *La Vida cósmica*, *El dominio del Mundo* y *el Reino de Dios y Cristo en la Materia* (tres historias a la manera de Benson). No sabemos si Teilhard escribió más ensayos (además de su abundante epistolario). Posiblemente lo hizo, pero no nos han llegado, o al menos no se han publicado. Por el contrario, tenemos testimonios personales en las numerosas cartas que escribió a su prima Margarita y contenidas

en *Génesis de un pensamiento*<sup>1</sup> y en sus escritos espirituales como por ejemplo, el *Journal*<sup>2</sup>. Posiblemente, existan más documentos en los archivos de la Fundación Teilhard de Chardin en París, pero son materiales inéditos.

<sup>1</sup> PIERRE TEILHARD DE CHARDIN, *Génesis de un pensamiento. Cartas (1914-1919)*, Madrid, Taurus 1963.

<sup>2</sup> ID., *Journal*, Paris, Fayard, 1975. No ha sido publicado en castellano. Esta obra contiene sus notas espirituales íntimas escritas entre el 26 de agosto de 1915 y el 4 de enero de 1919.

## 1. El despertar del genio teilhardiano

Al estallar la I Guerra Mundial, Teilhard, a pesar de su condición de sacerdote, fue movilizado. Desde 1915 ejerce en el frente de batalla como camillero en el 21 regimiento mixto de zuavos y tiradores, situado en la primera línea de fuego. Está en el frente hasta 1919 en que es desmovilizado.

En 1916, en el frente de batalla como camillero, Pierre Teilhard de Chardin escribe a mano, en un sencillo cuaderno que envía a su prima Margarita, el primer ensayo de cierta entidad en el que se expresa barroco, místico y desbordante el “genio teilhardiano”. Parece que el “bautismo de lo real” –como él mismo escribe a su prima Margarita– hizo que se desatasen en su interior unas misteriosas energías capaces de revolucionar su mente. Y tuvo la capacidad inmensa de plasmar en un brillante francés las vivencias más hondas de su alma, de poeta místico y científico: un despertar cósmico. Como escribe el mismo Teilhard en *El Corazón de la Materia*<sup>3</sup>, en sus años de estudiante de Teología en Hasting (1909-1912), la lectura de Bergson le impulsó a “la conciencia de una Deriva pro-

funda, ontológica, total, del Universo”. En Teilhard se produce el despertar cósmico y, como escribe en *La Vida cósmica*, experimenta “el valor beatificante de la Santa Evolución”. Todo en él “expresa felizmente el sentimiento de la omnipresencia de Dios, el abandono total del místico a la voluntad divina, y ese esfuerzo por comulgar con lo Invisible por intermedio del mundo visible, reconciliando así el Reino de Dios con el amor cósmico”<sup>4</sup>.

Hemos situado a Teilhard en el marco global de su vida para entender cómo *La Vida cósmica*, su primer ensayo, fue el punto de partida de su gran aventura intelectual. Ahora bien, esta obra forma parte de su experiencia terrible como camillero en el frente de batalla. El 21 de febrero de 1916 da comienzo la batalla de Verdún (que se prolonga hasta el 18 de

---

<sup>4</sup> C. CUÉNOT, *Pierre Teilhard de Chardin. Las grandes etapas de su evolución*, Madrid, Taurus 1967, 70. Algunos de los datos más relevantes de la hoja de servicio de Pierre Teilhard de Chardin han sido estudiados por el profesor Claude Cuénot, uno de sus primeros biógrafos. Muchos datos de gran interés sobre las actividades de Chardin en el frente y sus reflexiones espirituales están reflejados en sus cartas, agrupadas en el volumen XVI de sus obras, bajo el título *Génesis de un pensamiento*.

---

<sup>3</sup> Cf. ID., *El Corazón de la Materia*, Sal Terrae, Santander 2002, 26-30.

diciembre), con el resultado de 500.000 muertos, franceses y alemanes. Ya en 1917, entre el 16 de abril y el 9 de mayo, se produce el fracaso de la ofensiva francesa en el Chemin-des-Dames, en el frente de Champagne (noreste de París), que deja decenas de miles de muertos. El 15 de diciembre tiene lugar el Armisticio de Brest-Litovsk entre Rusia y los imperios centrales. Por fin, el 3 de marzo de 1918 se firma un tratado de paz. La Gran Guerra concluye, llevándose consigo millones de muertos y el arrasamiento de países enteros.

Desde este contexto, entre 1914 y 1919, Pierre Teilhard de Chardin permanece movilizado en el frente como camillero recibiendo la Medalla al Mérito Militar y Legión de honor. Precisamente, entre estos años, redacta sus 18 primeros ensayos entre los que destacan: *La Vida cósmica* (1916), *El Medio místico* (1917), *La Unión creadora* (1917), *Mi Universo* (1918), *El Sacerdote* (1918) y *La potencia espiritual de la materia* (1919). En ellos ya se trasluce lo que será el núcleo de su pensamiento.

En el mes de agosto de 1914, Teilhard no se encuentra aún movilizado. Al ser declarado inhábil para el ejército, puede continuar con su formación religiosa. En 1915 comienza en Cantorbery la Tercera Probación, la etapa final de la for-

mación en la Compañía de Jesús pese a que no la finalizará ese año. Las urgencias de la guerra hacen que un nuevo reconocimiento médico y militar le declare “útil para todo servicio”. Movilizado casi inmediatamente e incorporado a la 13.<sup>a</sup> sección de Sanidad, Teilhard pasa un tiempo en Vichy y después en Clermont-Ferrand. Pero esto no va con su carácter. No le gusta el trabajo de oficina. A sus 33 años Teilhard desea ir al frente de batalla, tal como escribe en algunas cartas. Verá satisfecho su deseo. El 20 de enero de 1915, ya es camillero de segunda clase en el 8.<sup>o</sup> regimiento de choque de tiradores marroquíes. Este regimiento se convierte desde el 22 de junio de 1915, en el 4.<sup>o</sup> regimiento de zuevos y tiradores. En abril y mayo y en agosto de 1915, el 4.<sup>o</sup> mixto está en el sector de Ypes. Luego, en septiembre, participa en la gran ofensiva de Champaña, especialmente brutal y mortífera, a la que hemos aludido anteriormente. En junio, agosto, octubre y diciembre de 1916, se desarrollaron nuevos actos heroicos en el frente lo que le cubre de gloria en Verdún.

Una guerra parece que, en principio, es incompatible con la vida intelectual. Pero durante los periodos de reposo, Teilhard –según sus biógrafos y su epistolario– llenó, con su letra menuda, rápida, enérgica y

distinguida, cuadernos enteros en los que confiere a su pensamiento una formulación ya compleja y rica. Como escribe Cuénot<sup>5</sup> mediante las palabras de Baudelaire: “Me has dado tu cieno y yo lo he convertido en oro”. Hizo oro el cieno de las trincheras porque poseía el don sobrenatural de extraer de las cosas y de los seres la savia mediante la cual crecía para Dios.

## 2. *La Vida cósmica: el despertar*

El primer ensayo científico-filosófico y místico que ha llegado hasta nosotros de Teilhard es *La Vida Cósmica*. El texto original francés y su traducción española se inicia con una dedicatoria muy significativa: “LA VIDA CÓSMICA. A la *Terra Mater* y por medio de ella sobre todo a Cristo Jesús”. Este título es ya un resumen apretado de este ensayo. Teilhard declara sus intenciones: un deseo profundo, el gusto por las cosas de la tierra, el camino que conduce a sentir la densidad y la hondura del Dios que se muestra en las cosas.

Junto al rótulo, los editores incluyen una breve presentación del mismo<sup>6</sup>. Tras ella está la extensa

introducción de Teilhard, fechada el 24 de marzo de 1916, en Nieuport, en el frente norte del ejército francés, cerca de Verdún. Ahora bien, el texto final está datada el 20 de abril de 1916, jueves de Pascua, en Fort-Mardik, en el área de Dunkerque. Es el primero de los escritos netamente teilhardianos que poseemos. Muy probablemente, la introducción arriba mencionada, por el estilo maduro y elaborado, pudo ser escrita con posterioridad al texto completo, aunque esté fechada en marzo. En ella, Teilhard realiza una síntesis de las ideas principales desarrolladas posteriormente y pretende introducir al lector en los objetivos de su reflexión:

“Escribo estas líneas movido por la exuberancia que muestra la vida y por la necesidad de vivir; deseo manifestar una visión apasionada de la Tierra, y para buscar una solución a las dudas sobre mi acción; escribo porque amo al Universo, a sus energías, a sus secretos, a sus esperanzas, y porque, al mismo tiempo, estoy entregado a Dios, el único Origen, la única Salida, el único Término. Yo quiero dejar libre aquí mis sentimientos de mi amor hacia la materia y hacia la vida, y armonizar todo esto, si fuera

---

<sup>5</sup> Véase: *Ibid.*, 68.

<sup>6</sup> Esta presentación no está firmada. Es discutible quien pudo ser el autor. Lo más probable es que fuera su se-

---

cretaria, Jeanne-Marie Mortier, recogiendo las ideas de Margarita Teilhard Chambon.

posible, con la adoración hacia la Divinidad, que es la única absoluta y definitiva”.

Teilhard expone con claridad los objetivos de su reflexión:

“No pretendo hacer directamente ni ciencia, ni filosofía, ni, mucho menos, apologética. Expongo ante todo unas consideraciones ardientes. Casi sin una actitud de condena por mi parte, desde luego, veré, para comenzar, cómo reina en el pensamiento y en las pasiones humanas la crisis, compañera de todo despertar; como simple observador ante todo, contemplaré nacer y desenvolverse en el secreto de las almas o en medio del tumulto de las multitudes, la tentación cósmica; veré doblarse las frentes ante el becerro de oro y al incienso ascender hacia la montaña del orgullo humano”.

Dada la importancia de este ensayo, presentamos su estructura. Tras una introducción, divide su exposición en cuatro capítulos, cada uno de ellos con los siguientes epígrafes. Bajo el título “El despertar cósmico” (cap. I) expresa su situación interior en la que algo nuevo se expande en el interior de su corazón. Visión, sensación y llamada son las tres claves de este primer capítulo. En ese estado interior, “darse cuenta”, se percibe y se deja inundar de sensaciones

respondiendo generoso a una llamada interior.

Los capítulos II-IV presentan los siguientes rótulos: “La comunión con la Tierra” (cap. II), “La comunión con Dios” (cap. III) y “La comunión con Dios a través de la Tierra” (cap. IV). De ellos subyacen dos puntos básicos de esta comunión: el Cristo cósmico y la Santa Evolución, dos intuiciones que se describen con gran vigor poético y místico:

*“El Mundo sigue creándose, y en él, es Cristo quien lo lleva a su final. Al escuchar y comprender estas palabras, he abierto los ojos. Y me he dado cuenta, como si estuviera en un éxtasis, de que me hallaba sumergido en Dios por medio de toda la Naturaleza [...] Dios trabaja en la Vida. La ayuda, la levanta, le da el impulso que la acosa, el apetito que la atrae, el crecimiento que la transforma. Le siento, y Le toco, y Le «veo», en la profunda corriente biológica que circula en mi alma y se la lleva consigo. Dios trasparece<sup>7</sup> y se personifica en la Humanidad. Le encuentro en mi hermano; Le oigo hablar en*

---

<sup>7</sup> El verbo francés “transparaît” de Teilhard lo hemos traducido por “trasparece”, se muestra transparente, se hace diáfano. Este concepto aparece también en *La Misa sobre el Mundo* de Teilhard. Y la hemos interpretado como una alusión al episodio de la Transfiguración del Señor.

las órdenes superiores, y luego, de nuevo, como en una segunda zona material, Le encuentro y Lo experimento en el contacto dominador y penetrante de Su mano, Le encuentro y Lo experimento en el nivel superior de las energías colectivas y sociales”<sup>8</sup>.

### 3. *El dominio del mundo y el Reino de Dios*

En una carta de Pierre Teilhard de Chardin dirigida a su prima Margarita Teilhard-Chambon (4 de agosto de 1916) se encuentra la primera mención precisa del tema que será tratado en este escrito que presentamos aquí:<sup>9</sup> cómo el progreso de la humanidad no se puede separar de la construcción del Reino de Dios.

*El dominio del mundo y el Reino de Dios* se considera el segundo ensayo de tipo filosófico y espiritual que se conserva de Teilhard y que fue publicado en *Escritos del tiempo de guerra*. Mientras que la breve introducción, escrita en Nant-le Grand (Meuse) donde estaba su destacamento militar, lleva por fecha el 15 de septiembre de 1916; el texto final está datado el 20 de septiembre de 1916.

---

<sup>8</sup> Los subrayados son de Teilhard.

<sup>9</sup> Véase la carta completa en: *Génesis de un pensamiento*, 137-140.

Este texto plantea una serie de interrogantes: ¿Por qué Teilhard escribe este texto, después de *La Vida cósmica*? ¿Hasta que punto estas ideas las expresa tras conocer el fallecimiento de su antiguo profesor y amigo Jean Boussac, el 23 de agosto, con el que había tenido un intercambio epistolar muy vivo sobre el valor de la ciencia y del progreso?<sup>10</sup> Boussac, como veremos, tenía una perspectiva pesimista sobre el valor de la ciencia para el bien de la humanidad; mientras que Teilhard defendía en sus cartas la relación anticipatoria entre el progreso científico y el Reino de Dios.

Será necesario hacer un excursus sobre Jean Boussac (1885-1916) y sus relaciones con Teilhard. Boussac fallece en el campo de batalla en 1916. Era amigo de Teilhard

---

<sup>10</sup> La noticia del fallecimiento de Boussac no llega a Teilhard hasta el 4 de septiembre, según atestigua la carta que este remite a su viuda, Jeanne Boursac, el 5 de septiembre. Cf. F. GUILLAUMONT, *Pierre Teilhard de Chardin et Jean Bossac. Lettres de guerre inédites*, O.E.I.L., Paris 1986, 103 ss. Al respecto también podríamos formular las siguientes cuestiones: ¿Tenía ya Teilhard escrito un borrador? ¿Inicia entonces la escritura movido por el recuerdo de sus desavenencias con Boussac sobre el tema del progreso del mundo y del Reino de Dios?

desde años atrás. Según Cuénot<sup>11</sup>, de 1912 a 1914, Teilhard –destinado por sus superiores de la Compañía de Jesús al mundo intelectual y universitario en el Instituto Católico– se entrega a las ciencias en París al regresar de sus estudios de Teología en Hasting (Inglaterra). Hacia mediados de julio de 1912, Teilhard tiene su primera entrevista con Marcellin Boule que le introducirá en el mundo académico. Teilhard seguirá varios cursos: los de Jean Boussac en el Instituto Católico de París, los de Haug (tectónica general) y los de Cayeux (Colegio de Francia)<sup>12</sup>.

Las relaciones de amistad y las confidencias entre ambos amigos están reflejadas en las cartas que ambos se intercambian desde el 29 de enero de 1915 al 24 de julio de 1916, llenas de afecto pero también de discrepancias. Movilizado por la guerra europea, Jean Boussac fue herido dos veces, en septiembre de 1914 y en julio de 1915. Sargento del 289 RI, fallece el 23 de agosto de 1916 cerca de Verdún, diez días después de haber sido alcanzado por una decena de fragmentos de un obús. Ante la triste noticia de la muerte violenta de amigo geólogo, Teilhard pensará por un momento abandonar la

geología: “Con Boussac desaparece uno de los pilares de mi porvenir” tal y como expresa en la carta a su prima Margarita (8 de septiembre de 1916). Tal vez Teilhard deseaba entrar en la Universidad de París apoyado por Boussac. Pero superó esa crisis y sintió la necesidad de explicar que el trabajo científico, unido al progreso, coincide con la construcción del Reino. Mantenemos la hipótesis –que puede fundamentarse en sus cartas– que entre ellos había puntos de vista diferentes sobre el papel de las religiones en la sociedad civil. Al respecto, quizá Teilhard desea clarificar su postura sobre las relaciones entre Dios y el mundo, la ciencia y las religiones, la colaboración cristiana en el progreso. Tal vez sea este el interés de este texto. Se apuntan ya las intuiciones que guiarán a Pierre Teilhard de Chardin durante toda su vida.

#### 4. *Cristo en la Materia: tres historias a la manera de Benson*

Este es el tercero de los ensayos de Teilhard, escrito en el año 1916, ahora hace cien años, y publicado en *Escritos en tiempo de guerra*. Redactado bajo la presión psicológica de la inminencia de una acción militar importante en octubre de 1916, presenta un estilo literario

---

<sup>11</sup> Véase: C. CUÉNOT, *op. cit.*

<sup>12</sup> *Ibid.*, 68.

desacostumbrado en Teilhard: la narración creativa. En este caso son tres historias místicas narradas por un mismo protagonista con un referente eucarístico. Al final del texto, puede leerse: “Escrito antes de la operación de Douaumont (Nant-le-Grand, 14 de octubre de 1916)”<sup>13</sup>.

El subtítulo del ensayo, “Tres historias a la manera de Benson”, puede desconcertar a los lectores. La lectura de algunos de los libros del autor británico Robert Hugh Benson (1871-1914)<sup>14</sup>, a la que alu-

---

<sup>13</sup> Probablemente, en este duro año en el frente de batalla de Verdún, escribió más cosas pero no nos han llegado hasta nosotros al margen del epistolario con su prima Margarita.

<sup>14</sup> Hijo menor de Edward White Benson, Arzobispo de Canterbury. Estudió Teología Clásica en el Trinity College, Cambridge, desde 1890 hasta 1893. En 1895 fue ordenado sacerdote de la Iglesia de Inglaterra por su padre quien murió repentinamente en 1896. Benson fue enviado a un viaje al Medio Oriente para recuperar su salud. Estando allí, comenzó a cuestionar el estatus de la Iglesia de Inglaterra y a considerar las proclamaciones de la Iglesia católica. Su pensamiento y su corazón en búsqueda comenzaron a dirigirse a la variedad Anglicana de la *High Church*. Comenzó a explorar vidas religiosas en varias comunidades anglicanas. Obtuvo permiso para unirse a la “Comunidad de la Resurrección”. Su conversión al catolicismo en 1903 causó un enorme revuelo.

de Teilhard en sus cartas su prima Margarita en *La Génesis de un pensamiento*, inspira tres narraciones poético-místicas de gran poder seductor: 1) En “El cuadro” Jesús se hace presente místicamente a partir de un cuadro de una Iglesia; 2) “El ostensorio” describe la presencia de Teilhard ante la Sagrada Forma expuesta en una custodia y en donde percibe místicamente como Cristo irradia y se funde con el mundo; 3) “El portaviáticos” retrata a Teilhard en el frente de batalla llevando una pequeña caja con unas formas consagradas. Comulga y siente todo su ser invadido por la luz de Cristo. Sobre este relato cabe decir que las ediciones clásicas lo han traducido por “La Custodia” (*custode*) cuando portaviáticos y custodia presentan acepciones en castellano muy diferentes.

Estos tres relatos –como él mismo explica en el breve prólogo introductorio– describen cómo Cristo se hace visible, diáfano y transparente a través de tres experiencias vitales. El mes de octubre de 1916 fue muy duro para Pierre Teilhard de Chardin, camillero en la línea

---

Durante el período de sus cavilaciones y dudas religiosas, Robert Benson escribió su primera novela, *The Light Invisible* (*La luz invisible*), publicada en 1906, la única de su época como anglicano, que significativamente gira en torno a un sacerdote católico.



de fuego. En el frente de Verdún, asiste al acoso al fuerte de Douaumont (Nant le Grand) que había sido tomado por los alemanes. Unos días más tarde, sería conquistado por los soldados franceses tras una sangrienta batalla. En esa terrible situación de asedio, y aprovechando unos días más tranquilos en la casa rectoral, Teilhard redacta *Cristo en la materia. Tres historias al estilo de Benson* una de sus piezas místicas más poéticas, en las que la Eucaristía, la Transfiguración del Señor y la experiencia trascendente se hacen más vivas.

Acusado por algunos de panteísmo, Teilhard percibe cómo su Espíritu queda seducido, absorbido y abducido por Cristo que se desborda desde la realidad. Este desbordamiento no anula la propia identidad (nada de panteísmos o de karmas orientales). Como ya describirá con más detención en *El Sacerdote* (1919) y en su nueva redacción *La Misa sobre el Mundo* (1923), la Eucaristía tiene un poder transformante en el que el fuego da vida y fuerza a quien se siente transformado, elevado y liberado. Solo el Amor libera y fortalece.

En el trasfondo de *Cristo en la Materia* se encuentra una reflexión íntima sobre la presencia de Cristo en la realidad material, y en concreto en la Eucaristía: trascendencia mística y Eucaristía. Cristo se

hace transparente en la Materia del Mundo como una anamnesis de la Transfiguración. Tal vez fue esta una de las experiencias primeras del místico, científico y jesuita Pierre Teilhard de Chardin. Esta experiencia interior de Teilhard se alimenta, entre otros nutrientes espirituales, de la lectura de Benson cuyos escritos están impregnados del misticismo del converso. Posiblemente fue Margarita, la prima y confidente de Teilhard, quien le hizo llegar las obras de Benson hasta las trincheras. El impacto espiritual de Benson sobre Teilhard en estos años debió ser muy fuerte. De hecho, años más tarde, en *El Medio Divino* (cuya redacción finaliza en 1927), habla de la luz invisible que irradian las almas puras, que están llenas de Dios y lo ilustra con un cuento del escritor británico:

“Un vidente llega a una capilla apartada, en la que reza una religiosa. Entra. Y ve que, en torno a este apartadísimo lugar, el mundo entero se enlaza, se mueve y se organiza, siguiendo el grado de intensidad y de amor de aquella rezadora. La capilla se convierte en el polo en torno al cual gira la Tierra. Su fe era operante, porque su alma, purísima, la situaba cerca de Dios”.

Tal vez sea este el mensaje central: el de la diafanidad de la Materia, la

transparencia del Universo que se transfigura místicamente en Cristo y la transfiguración de lo Real que es el Cuerpo Místico. Pero Teilhard es consciente de la dificultad que tiene describir sus experiencias interiores por lo que acude a la metáfora bensoniana del cuento: “Eso no obstante, puedo contarte algunas de las experiencias que allá arriba han introducido la luz en mi alma, como si se levantara, por etapas, un telón”.

\* \* \* \*

Las intuiciones espirituales y místicas de Pierre Teilhard de Chardin pueden actualizar un pensamiento que trasciende las culturas y religiones y llega al corazón de la dimensión humana más profun-

da. La experiencia terrible de estar en la primera línea de las trincheras, anonadado por la cercanía de la muerte, la violencia y el odio hicieron despertar en Teilhard sentimientos y vivencias muy hondas que le hicieron despertar de un sueño y trascender interiormente las fronteras de una guerra cruel. Estos años supusieron para Teilhard el “bautismo de lo real” –como él mismo escribe– que hicieron que se desencadenasen en su interior unas misteriosas energías capaces de revolucionar su mente. Además, tuvo la capacidad inmensa de plasmar en un brillante francés las vivencias más hondas de su alma, como poeta místico y científico. ■